

P. JUAN BAUTISTA RAMIREZ URTASUN , sdb, 9 de setiembre de 1920 - 31 de julio de 1994 (Carta mortuoria a los hermanos salesianos de la Argentina)

Bahía Blanca, 9 de setiembre de 1994

Queridos hermanos:

El P. Juan Ramírez nos dejó, llamado por el Señor a su Reino celestial, el 31 de julio de 1994. Tenía 73 años de edad, 57 de vida religiosa y 47 de sacerdocio. Me es grato presentarles aquí una semblanza de él.

DATOS BIOGRAFICOS

Nació en Bahía Blanca el 9 de setiembre de 1920. Fue bautizado, con el nombre de Juan Bautista, el día 25 de ese mes, en la parroquia de Nuestra Señora de la Merced. En esa misma parroquia recibió la Confirmación el 6 de octubre de 1931, de manos de Mons. Américo Orzali, "el Buen Pastor de Cuyo", como lo calificó el P. Raúl Entraigas en su biografía.

Fueron sus padres Félix Ramírez García y Juana Martina Urtasun Martaret, ambos españoles - él castellano, ella vasco-navarra-. Juan fue el séptimo de ocho hermanos (seis varones y dos mujeres). En su familia escaseaban los recursos económicos: su padre era portuario y su madre, simple ama de casa, pero abundaban valores humanos y cristianos, característicos de la más sana tradición española. Nada extraño entonces que en ella florecieran tres vocaciones al estado religioso y al sacerdocio: las de Paulino, de Miguel Damián y de Juan Bautista. Los tres entraron a formar parte de la Familia Salesiana en nuestra Congregación.

El P. Juan (solía llamarse así, y no Juan Bautista) recordaba a menudo y con satisfacción su familia y sus raíces españolas, con particular referencia al País Vasco. Se sentía muy unido a sus parientes de ultramar, a quienes, cuando adulto, tuvo el placer de conocer personalmente. Resulta significativa la coincidencia de que su muerte ocurriera en el día aniversario de la muerte del hermano Miguel y cuatro días antes del aniversario de la muerte del hermano Paulino; y que ocurriera justamente en el aniversario de la muerte de S. Ignacio de Loyola, el gran santo vasco.

En 1936, el adolescente Juan entró en el aspirantado de Fortín Mercedes (cerca de Pedro Luro, Provincia de Buenos Aires). En Fortín Mercedes hizo también el noviciado, desde fines de enero de 1936 a fines de enero de 1937, coronándolo con la primera profesión religiosa, por tres años (28-01-1937).

Es curioso ver en su legajo inspectorial que en el testamento hológrafo redactado dos días antes de emitir los votos, nombra al Rector Mayor, Don Pedro Ricaldone, como su único heredero universal.

En el año previo al noviciado había cursado Primer Año Normal. Después del noviciado, siempre en Fortín Mercedes, siguió cursando sus estudios: los normales y a la vez los de filosofía y latín. El mismo anotó la siguiente cronología con respecto a sus estudios secundarios: 1935 (I Año); 1937-1938 (II y III Año); 1943 (IV Año). Se recibió de Maestro Normal Nacional en 1943.

Entre el tercero y cuarto año de sus estudios secundarios tuvo que avenirse a una pausa. Fue destinado primero al Colegio S. Francisco de Sales de Viedma (Río Negro). Ahí se desempeñó como asistente y maestro de Primer Grado. Entre sus alumnos estaba el que sería el actual Vicario del Rector Mayor, el P. Juan Edmundo Vecchi. El P. Juan a menudo se refería a él como a su mayor gloria educativa.

En 1940 fue destinado al Colegio San José de Carmen de Patagones (Buenos Aires) . Ahí fue asistente y maestro de Segundo Grado en los años 1940- 1942.

El 28 de enero de 1940 emite por segunda vez la profesión religiosa en Fortín Mercedes. Pero esta vez se lo había admitido a una renovación anual de los votos. En 1941 se lo admite a renovar los votos por otros dos años. Los renueva el 28 de enero de ese año . Su compromiso de entrega definitiva a Cristo y a los hermanos, en nuestra Sociedad, lo podrá llevar a cabo, mediante la profesión perpetua, el 28 de enero de 1943.

Entre 1944 y 1947 realizó sus estudios de Teología en el entonces Instituto Teológico Internacional "Clemente J. Villada y Cabrera" de Córdoba. El 22 de marzo de 1947 recibió el diaconado de manos de Mons. Castellano, obispo auxiliar; y el 23 de noviembre de ese año fue ordenado sacerdote por Mons. Fermín E. Lafitte, arzobispo de Córdoba. Previamente le habían sido conferidas, y todas por Mons. Lafitte, las demás órdenes sagradas que se estilaban entonces, es decir: la tonsura (19-11-1944), el ostiariado y el lectorado (25- 11-1945), el exorcistado y el acolitado (el 25-11-1945), y el subdiaconado (el 24- 11- 1946).

En el Instituto Teológico debió de gozar de ascendiente entre sus compañeros de la Patagonia, si llegaron a nombrarlo su "cacique", es decir, como su jefe y árbitro. Pero él recordaba especialmente su actuación en el Oratorio de "El Tropezón" (Avda. Don Bosco, km 6), ubicado en un barrio de gente humilde y carenciada. A ese apostolado se dedicó con alma y vida, pero sin descuidar sus estudios. En efecto, de acuerdo a las 75 notas que figuran en su libreta estudiantil, el promedio general resulta ser 9, 72.

También como novel sacerdote, en Bahía Blanca, fue encargado del oratorio del Colegio Don Bosco, sucediendo al legendario P. Parolini. También recordaba con gusto esta nueva experiencia oratoriana. Pero desde 1948 empieza para el P. Juan una larga trayectoria de apostolado escolar-colegial .

En 1948 el P. Juan fue Profesor de Castellano en el Colegio Don Bosco de Bahía Blanca. En el lapso 1949-1955 fue Maestro de Grado (6) en el Colegio San Miguel de P. Alejandro Stefenelli (Río Negro). En los dos años siguientes fue también Maestro de Grado (2°) en el Colegio Santo Domingo (de Guzmán) de Trelew (Chubut). Desde 1958 a 1985, fue Profesor de Cultura Musical en el Colegio Don Bosco de Bahía Blanca. Y desde 1986 hasta su muerte fue Profesor de Cristología en el Instituto Superior Juan XXIII de la misma ciudad. Cabe consignar aquí que el P. Ramírez fue en su momento uno de los inspiradores de este Instituto. Ocupó también cargos directivos: en el nivel secundario, fue Secretario (titular) desde el 1° de mayo de 1977 al 6 de junio de 1978; Rector (suplente) desde el 7 al 26 de junio de 1978; Director de Estudios desde el 1° de enero de 1982 al 31 de marzo de 1982; en el nivel terciario, fue Vicerrector en el Instituto Juan XXIII, desde 1986 hasta su muerte.

Según la antigua nomenclatura de nuestra Congregación, fue asimismo Consejero Escolar, es decir, encargado de la disciplina, por 7 años en el nivel elemental (Stefenelli, 1950-1955; Trelew, 1957) y por 20 en el nivel secundario (Bahía Blanca, "Don Bosco", 1966-1985).

Fuera del ámbito estrictamente académico, desempeñó por 8 años, en el Secundario del Colegio Don Bosco, el cargo de Catequista, que en la nomenclatura aludida correspondía a la función de velar por la formación espiritual de los alumnos. A esto hay que añadir la característica típica del educador salesiano, esto es, la asistencia como presencia educativa. El P. Ramírez fue Asistente, por designación, a la vez que Maestro o Profesor. Pero lo fue también, y más todavía, ejerciendo el cargo de Consejero o Catequista.

En 1988 fue nombrado Director de la Comunidad Salesiana dedicada al Instituto Superior Juan XXIII. Ejerció este cargo durante dos trienios consecutivos (1988-1990; 1991-1993) y había sido confirmado para un tercer período.

Siendo Director, asumió también compromisos pastorales, para el sábado o domingo, en dos comunidades cristianas de Bahía Blanca (la del barrio "Parque Patagonia", dependiente de la parroquia San Luis Gonzaga, y la de Villa Serra, dependiente de la parroquia San Antonio de

Padua). Aceptaba igualmente, en esos mismos días, celebrar la Eucaristía para los integrantes del movimiento juvenil "Jesús Joven".

Sus horas de clase en el Instituto Juan XXIII (unas catorce en el último año de su vida) y la actividad pastoral en los fines de semana resultan más meritorias si tenemos en cuenta su edad, ya proveya, y el precario estado de su salud.

Fue agravándose su diabetes. Sufrió también de cáncer. Más de una vez tuvo que ser hospitalizado de urgencia. Ultimamente, cada día se inyectaba insulina para controlar la diabetes y cada mes recibía una inyección especial para controlar el cáncer.

Pero fue desmejorando. Este año, aprovechando el receso escolar de las vacaciones de invierno, pidió ser internado, para un chequeo a fondo, en el Hospital Regional Italiano de nuestra ciudad; hospital elegido por tener en su equipo médico a varios exalumnos de él y por el trato amable que ahí le habían dispensado, en otras oportunidades, las Hermanas y cuantos le prestaban sus servicios. A los dos días de su internación, tuvo un pre-infarto y algún día más tarde, ya en terapia intensiva, tuvo un infarto grave del cual no se recuperó. Dejó de existir la madrugada del domingo 31 de julio de 1994.

Sus restos mortales fueron velados en la iglesia del Sagrado Corazón, anexa al Colegio Don Bosco. El lunes, 1° de agosto, tuvo lugar la Misa Exequial, presidida por el Sr. Arzobispo de Bahía Blanca, Mons. Rómulo García, y concelebrada por el Sr. Vicario General de la Arquidiócesis, Mons. Néstor Navarro; por el P. Inspector, Rubén Hipperdinger, y muchos otros sacerdotes, salesianos y no salesianos. No obstante se tratara de día hábil y de mañana, la iglesia se llenó de gente. Después de la celebración eucarística, dirigieron sendos saludos de despedida una Profesora, una alumna y una empleada del Instituto Superior Juan XXIII. En esas palabras como en tantas otras expresiones de condolencia fue notable la emoción. Llamativa también la cantidad de personas que, ya en el velorio, manifestaban con lágrimas en los ojos el afecto que le tenían al P. Ramírez y la pena que las embargaba por su pérdida.

RASGOS PERSONALES DEL P. JUAN RAMIREZ

Consideraremos ahora, para común edificación, algunos de los rasgos que más lo caracterizaron al P. Ramírez.

Rico humanismo

Estuvo muy aficionado a su familia y stirpe. Así, entre sus papeles encontramos la certificación de partida de matrimonio de sus padres, la partida-certificación de bautismo de su madre, de él mismo y de hermanos suyos (Paulo Demetrio y Martín). Guardaba numerosas fotos de familia: recuerdos de bautismo, de primera comunión, de casamiento, de alguna reunión familiar... Mantenía relación epistolar o telefónica con parientes de España, especialmente con motivo de cumpleaños o de las fiestas tradicionales. En una libreta tenía anotadas tantas direcciones y números de teléfono correspondientes a familiares, allegados, amigos, alumnos y exalumnos. Incluso conservó copia de una carta a una pareja amiga, Teresita y Mirco, que estaban a punto de contraer matrimonio y en la cual les "obsequiaba" este dicho de San Juan de la Cruz, que a él le era tan familiar: "En la tarde de la vida te examinarán en el amor". Y comentaba: "Dios no preguntará si tuvieron éxito, si fueron importantes, si mucha gente habló de Uds.... Solo preguntará si supieron amar, si amaron de verdad... Solo con amor Dios se hace presente y bendice la pareja donde ambos son artífices de su felicidad; felicidad que brotará, casi siempre, de cosas muy pequeñas..."

Estando en Trelew, fue una vez a Puerto Madryn, acompañando alumnos del colegio Santo Domingo para una procesión. De España le habían escrito que en esa localidad vivían unos parientes suyos. Tenían con él cierto parentesco, por parte de padre. Se preocupó por ubicarlos y conocerlos. "Fue el comienzo de una relación amistosa", recuerda la Sra. Ana Carrera Beriain, entonces niña. Y así lo evoca: "Era un santo varón, un ser excepcional, fuera

de serie. Me supo conocer en mis adentros. Fue el familiar, aunque no de sangre, que más me comprendió. Fue el que más me ayudó a seguir adelante cuando (...) intenté suicidarme. El P. Ramírez fue todo para mí. Yo necesitaba su palabra, su fuerza, su empuje. Me dio ejemplo de cómo hay que ayudar al prójimo: con amor".

Sentía como propios los éxitos de sus hermanos; por ej., de Emilio, destacado ajedrecista; y sobre todo de José Luis, músico cabal, maestro que dejó un recuerdo entrañable y que echó la semilla de la práctica coral en nuestra ciudad (según una semblanza aparecida en el diario "La Nueva Provincia"). A él le está dedicada una calle en el barrio "Parque Patagonia", y en 1989 la Unión Vasca - Sociedad de Socorros Mutuos (ex Laurak-Bat) se había comprometido a erigir un monumento a su memoria en la plaza "Arbol de Guernica". Mucho lamentó el P. Ramírez que esa Institución desistiera luego de la iniciativa. En carta, fechada el 27 de julio de 1993, y dirigida a su Presidente, el Contador Raúl Carlos Lorda, le hacía notar que "la palabra de vasco (...) era, de lejos, mejor que cualquier documento escrito, firmado y sellado. Y más aún, la palabra dicha públicamente (...) no podría nunca, por ningún motivo, fallar".

Aquí vemos la hidalguía de alguien que se consideraba vasco, muy vasco. Pero estas dotes, como su calidez humana, las fue manifestando, no solo con sus parientes, sino también con todas las personas con las que se relacionaba. Certeramente, el P. Benito Santecchia así define al P. Ramírez: "Gran y leal amigo y hermano, entrañablemente humano, noble y coherente, de la mejor estirpe vasca, libre y entregado a la causa de la juventud, cuyos dramáticos momentos, él sentía desde su matriz familiar (duro espacio de inmigrantes), que siempre vivió con orgullo" (carta al P. José J. Del Col, de fecha 20-08-1994).

Lo "entrañablemente humano" lo captaron nítidamente sus alumnos. Así, en la fiesta de cumpleaños de 1992, alumnas de Segundo Año del Profesorado de Actividades Prácticas y del Hogar, destacan en un afiche, a través de alguna leyenda, la bondad y amistad que les brindaba. Una, por ej., escribió: "Con mucho cariño, a un 'Amigo', con mayúsculas" (Mariela). Otra: "Es un gusto tenerlo más que como Profesor como amigo. Con cariño" (Rosana). Otra más: "Agradezco al Señor por haber puesto en mi camino a un Profesor-Amigo como Usted. Cariñosamente" (M. Verónica). Una incluso llegó a escribirle: "¡No cambie! . Es fácil ver a Cristo en usted... Que Dios lo bendiga!" (Eugenia). Expresiones similares, henchidas de afecto y admiración, se leen también en el afiche del cumpleaños del año siguiente, 1993, ofrecido igualmente por otro Segundo Año del mismo Profesorado. Es que el P. Juan, como escribió una alumna de este otro curso, transmitía paz, amor, sinceridad... Y por eso suscitaba, según expresó otra del mismo curso, una "dulce amistad". Y en verdad, él tenía como un culto de la amistad. A menudo se refería ponderativamente al libro de Dale Carnegie titulado "Cómo ganar amigos".

Otra faceta de su rico humanismo eran sus ganas de vivir. Cumplidos los setenta años, y no obstante sus achaques, no se sentía anciano. Decía con humor que no pertenecía a la tercera edad, como no pertenecían a ella Juan Pablo II y Don Egidio Viganó, nacidos, como él, en 1920. En su cumpleaños del año pasado, una alumna le escribía en el segundo afiche aludido: "Usted (...) nos enseña en cada charla lo bello que es vivir, compartir y soñar..."

Amaba vivir y vivir con alegría, a pesar de que la primera impresión que daba era de una persona seria y austera. Es significativo que, según lo manifestaba a veces, le hubiera agradado tanto la lectura del libro de Michael Müller que lleva por título "La alegría en el amor de Dios". Por cierto, un rasgo típico de él fueron los dichos o cuentos chistosos. Brotaban de sus labios como agua de manantial. Sobre todo amenizaban mesas y sobremesas familiares. También los empleaba fácilmente como recurso didáctico o pastoral, en clases u homilías. Es de suponer que se tratara de habilidad natural, pero la supo cultivar, como consta por un cuaderno que dejó, lleno de chistes, adivinanzas, colmos y jeroglíficos. Incluso dejó una pequeña colección de "policarpadas".

Sin duda, por estos y otros rasgos de su rico humanismo se ganó el aprecio y cariño de cuantos lo trataron. A los testimonios ya transcritos, añadimos aquí otros dos; ambos corresponden al saludo de despedida después de la Misa exequial. En representación del cuerpo de Profesores del Instituto Superior Juan XXIII, la Prof. Alicia D'Angelo de Stegman, expresó lo siguiente: "A partir de hoy, quedará en nosotros el recuerdo de su figura de andar sereno, pero firme; su mirada siempre atenta y vigilante; y esa aparente seriedad que en algún momento se transformara en un gesto espontáneo de buen humor, acompañado de una cálida sonrisa". Y representando al personal no docente del Instituto, la Prof. Graciela Scoppa hacía esta evocación: "Yo quiero recordar en este momento las tantas vivencias que hemos compartido con usted, padre Juan, su presencia cotidiana en nuestras oficinas, el aliento y el empuje en la tarea, la palabra cálida con que templaba nuestro ánimo, y, sobre todo, la mano amiga siempre abierta al amor, que se traduce en entrega".

Espiritualidad profunda

La del P. Juan Ramírez no fue para nada una espiritualidad llamativa. Fue ajena como la que más a exteriorizaciones de fervor o misticismo. Pero fue auténtica y profunda. Una vez, en el curso de una conversación, manifestó que se podía mantener y cultivar la unión con Dios ofreciéndole el cumplimiento del deber diario. Adhería pues a lo que el Concilio Vaticano II llama la "liturgia de la vida".

Con respecto a las fuentes de su espiritualidad, cabe decir que tenía una libreta con pensamientos para meditar, escritos, a juzgar por los distintos tipos de letra, en distintas épocas, pero sobre todo, según es presumible, durante su formación inicial. Son pensamientos sobre la mortificación, la castidad, la humildad, el amor o caridad; varios sobre Jesús y más todavía sobre la Virgen; algunos sobre el sistema preventivo. En general, son máximas de la Sagrada Escritura, entresacadas de ocho escritos del Nuevo Testamento y cinco del Antiguo. Otras máximas derivan de escritos de ocho santos: seis de la Iglesia Latina (S. Agustín, S. Jerónimo, S. Ambrosio, S. Pedro Crisólogo, S. Bernardo y S. Pedro de Alcántara) y dos de la Iglesia Oriental (S. Basilio y S. Juan Crisóstomo). Hay también una cita del Concilio de Trento. Abundan los textos acerca de la mortificación y de la castidad, así como invocaciones a la Virgen María o reflexiones sobre ella. Casi todos los textos están en formulación latina; alguno que otro, en griego; los restantes, en castellano. Aparecen escritos con esmero; normalmente con letra caligráfica inglesa. No sabemos con qué frecuencia volvería sobre ellos. Pero esa colección demuestra a lo menos la buena voluntad y a la vez las sólidas bases ascéticas del P. Juan.

En los textos referidos a la Virgen no aparece ninguna cita; deben de haber manado espontáneos del corazón del P. Juan. Se aprecia en ellos tanta confianza y ternura. El primer texto dice así: "Que la invocación de tu nombre amorosísimo llene mi corazón y mi alma, y sea el último que pronuncien mis labios al cerrarse para siempre". Otro texto trae este pensamiento: "Desde niño te llamo 'Auxiliadora, Auxiliadora...' Y antes de decir 'Auxilio', ya estás a mi lado". Otro texto es la invocación siguiente: "Que los que amo, te amen; que ames a los que me aman; ámame". Particularmente expresivo y emotivo es este recuerdo confidencial expresado por él a la Madre del Cielo: "Una vez, recuerdo bien, una sola vez me desoíste. Cuando te decía: '¡Déjame, déjame! ¿No ves como soy de malo?' No solo no te ibas... ¡Ni me dejabas hablar!"

Pruebas fehacientes de espiritualidad son también las razones aducidas por el joven Ramírez al solicitar ser admitido al noviciado y luego a la profesión religiosa y finalmente a las órdenes sagradas. El 25 de enero de 1936, para su admisión al noviciado le escribe al P. Pedro Giacomin, su Director: "El suscrito (...) declara que (...) tiene el firme propósito de enrolarse para siempre en la milicia clerical a fin de poder servir al Señor mejor como Sacerdote en el estado religioso". En carta del 8 de diciembre de 1940, dirigida al P. Lorenzo Massa, su

Director en el Colegio San José de Carmen de Patagones, pide ser admitido a la renovación de los votos "hallando en la congregación salesiana los medios más adecuados para alcanzar la perfección cristiana a la que aspiro en el estado clerical". En las varias solicitudes para las órdenes sagradas hace hincapié en la gracia de Dios y el amparo de María Auxiliadora. En la solicitud para el exorcistado y el acolitado, le expresa al P. Vicente Carnero, su Director: "Espero que la Santísima Virgen que, puedo decirlo, me ha traído hasta aquí como de la mano, seguirá ayudando mi flaqueza y cubriendo mis deficiencias" (carta del 29-09-1945). Y en la solicitud para la ordenación sacerdotal reitera que confía totalmente en la gracia de Dios y en la ayuda maternal de María "que siempre pareció estar a mi lado" (carta del 24-09-1947).

La espiritualidad del P. Juan Ramírez resulta ser, por lo visto, una espiritualidad poco aparente, pero real, cultivada, con bases sólidas, profunda, concretada en el deber diario, confiada en la gracia de Dios y el auxilio de la Virgen; auxilio sentido, advertido y casi palpado por él.

Corazón oratoriano

Es innegable y notable este rasgo en la espiritualidad y vivencia salesiana del P. Ramírez. En la aludida libreta de pensamientos para meditar, se encuentran estas reflexiones, que si no son suyas, las hizo suyas: "La esencia del sistema salesiano es el amor manifestado en ambiente de familia... Amar a la juventud no solo sobrenatural y santamente, sino también sensiblemente. Este amor debe tener todo el perfume de la vida de familia y de las santas expansiones de la amabilidad... La práctica del sistema preventivo exige (...) angelical pureza". De esta caridad, amable y pura, el P. Juan fue testigo viviente en su larga trayectoria salesiana y lo fue con verdadero corazón oratoriano.

No se explicaría de otra manera el recuerdo tan grato que guardan de él tantos ex alumnos suyos. Pero donde dio riendas sueltas a su corazón oratoriano fue en oratorios concretos. Ya hemos indicado que su campo de acción en este sector fue primeramente el oratorio de "El Tropezón", en Córdoba, y luego el oratorio del Colegio Don Bosco en Bahía Blanca. Fue sobre todo en el primero donde vivió más intensamente su experiencia oratoriana. A menudo recordaba, y con fruición, ese apostolado. Del mismo queda memoria en un cuaderno, donde fue redactando una crónica pormenorizada desde enero a setiembre de 1946. En ese cuaderno consigna toda actividad: juegos, campeonatos, desayunos con bollito o con chocolate y masas, funciones de títeres, ensayos de cantos, proyecciones de filminas, representaciones teatrales, rifas, paseos, encuentros futbolísticos... y también misas, bendiciones con el Smo. Sacramento, Ejercicios de la Buena Muerte, clases de doctrina cristiana, actividades de compañías religiosas, elección de las respectivas comisiones directivas, actos organizados por las mismas, reuniones de Cooperadores Salesianos, horarios del oratorio, fiestas, textos de circulares, programas impresos para las fiestas de María Auxiliadora, San José, San Luis... Hasta aparece el número de niños participantes en uno y otro domingo y la cantidad de comuniones. Clara muestra de la actividad desplegada por el P. Ramírez en ese oratorio es la circular dirigida el 25 de agosto de 1946 a los socios de la Compañía de San Luis Gonzaga, de quienes se profesa "asesor y amigo". En ella les dice, por ej.: "Queridos socios, os felicito por el hermosísimo acto de las promesas del domingo 11. Aunque nos cuesta un poco, seamos fieles a la palabra dada ese día". Más adelante: "Se reunirá la comisión directiva para estudiar diversos proyectos y someterlos luego a la asamblea. ¡A trabajar, muchachos!" Y termina la circular de esta manera: "Recuerdo que el domingo I de setiembre haremos en la capilla el Ejercicio de la buena muerte. Don Bosco aseguraba el paraíso a quien una vez al mes hiciera una buena confesión y una buena comunión... No olvidéis que el 6 es primer viernes. En ese día hagamos algo para desagrar al Corazón de Jesús por los muchos pecados que cometen los hombres. Si fuera posible hacer una comunión en ese día, sería lo mejor". En el cuaderno

consta también, para el domingo 28 de abril de 1946, la vestición clerical del joven Benito Melo, "precedida de un fervoroso triduo celebrado al caer de la tarde". Alguna vez le oímos decir que el actual Inspector de Córdoba, el P. Víctor Antonio Bocalón, era uno de los niños que concurrían a ese oratorio.

El corazón oratoriano del P. Juan latió también en los colegios. Cabe señalar a este propósito la preparación de fiestas, como la del P. Director. El P. Ramírez guardó un cuaderno que contiene unos diálogos y monólogos. De algunos no consta si los compuso él o si tan solo los transcribió. De otros consta el autor y que él los adaptó. Todos revelan un estilo netamente salesiano: sencillo, espontáneo, alegre. Suelen terminar con vivas a Don Bosco, al P. Director y demás Superiores. Un diálogo termina así: "Antes de irnos prometámosle a Domingo Savio que seremos siempre buenos alumnos, dignos de Don Bosco".

Afán de actualización o de formación permanente

También este es un rasgo sobresaliente en la personalidad del P. Juan Ramírez. Refleja su espíritu de responsabilidad, manifestado en relación a las distintas áreas de su quehacer. Del 21 de julio al 6 de diciembre de 1975, siguió un Curso de Actualización Teológico Pastoral, con un total de 180 horas, en el Instituto Salesiano de Pastoral de Buenos Aires. Varios años más tarde pasó unos meses en Roma, en el Centro de espiritualidad y cultura (Salesianum) de La Pisana, siguiendo un curso para formadores. A partir de 1973, participó en Buenos Aires de 14 Cursos de Rectores, organizados por el Consejo Superior de Educación Católica (Consudec); de un Curso para Rectores de nivel medio, organizado por la Superintendencia Nacional de la Enseñanza Privada (SNEP); del Congreso de Educación Católica que tuvo lugar del 21 al 25 de mayo de 1972; del XV Congreso Interamericano de Educación Católica, celebrado del 12 al 18 de octubre de 1986. En 1978, asistió en Bahía Blanca a un Cursillo de Actualización y Formación para Docentes de Enseñanza Primaria, Media y Terciaria, sobre el docente en su función de formador, y luego en 1980 asistió a otro Cursillo análogo, sobre el docente y su función de animación.

Siendo Profesor de música -para la cual tenía gran propensión, como sus hermanos Miguel y José Luis- se preocupó por asistir, en Buenos Aires, a Cursos de Perfeccionamiento Docente Musical en el Centro Ricordi de Asesoramiento Musical de la Sociedad Anónima Editorial y Comercial "Ricordi Americana". Consta que lo hizo en 1978 y 1983. En 1971, asistió igualmente, en Bahía Blanca, al Curso sobre "Cómo escuchar música. Bases para la formación de un público musical"; y en 1980, participó de una reunión sobre Didáctica de la Enseñanza de la Música en la Escuela Media.

Todo esto manifiesta a las claras que el P. Juan procuraba capacitarse y estar al día lo más posible para desempeñar con más eficiencia sus distintos cometidos.

Educador escolar colegial

Este es, sin ninguna duda, el rasgo que mejor lo define al P. Ramírez como Salesiano. Era un convencido de la bondad y eficacia de la educación a través de la docencia y la vivencia colegial. El colegio era para él como el agua para el pez. Por eso, en el período de cuestionamiento escolar-colegial y de propuestas de desescolarización, el sufrió y penó, pero no se amilanó ni arrió sus banderas de maestro o profesor, de "consejero o "catequista" y sobre todo de "asistente". En cuanto a esto, cabe decir que su asistencia era del mejor estilo salesiano, es decir, como de padre o hermano mayor o amigo. Es por eso que se le puede aplicar perfectamente lo que Don Bosco asegura al encarar el Sistema Preventivo: "El alumno tendrá siempre gran respeto a su educador, recordará complacido la dirección de él recibida, y considerará, en todo tiempo, a sus maestros y superiores como a padres y hermanos suyos".

Aun cuando tenía que tomar alguna medida severa, lo hacía con altura y salvaguardando la dignidad personal del sancionado. Recordaba, por ej., que en algún caso extremo, en que se imponía la expulsión, prefirió recomendar y facilitar el pase a otro colegio.

A veces fruncía el ceño y parecía rígido en el trato con los alumnos, pero era el "burbero benéfico" (o rudo benéfico), como se dice en italiano de una persona que tras modales ariscos y bruscos oculta bondad y gentileza de ánimo. El Sr. Néstor Grizia, alumno y después preceptor y colega del P. Ramírez en el Colegio Don Bosco, en carta de pésames a nuestro P. Inspector, Rubén Hipperdinger, observa justamente: "Derretía su imagen de duro".

Sobre el P. Ramírez educador escolar-colegial, nos place reproducir aquí otras apreciaciones del Sr. Grizia:

"Fue mi maestro de mil formas, orientándome, sugiriéndome y casi casi sin darme cuenta corrigiéndome cuando la falta lo exigía... Pero mi mejor lección, testimonio y ejemplo, revelación para mi vocación naciente estuvo dada por su amor operativo por el Colegio... Su presencia era toda educadora. Educaba por presencia y por mirada. Sí, su mirada: ¡cuánto tenía de la mirada de Don Bosco!... Paciencia, perseverancia (...), callar, serena alegría; todo esto transpiraba el P. Juan para nosotros... Siempre una palabra, siempre observador, derretía su imagen exterior de duro, para dar pie al hombre integral que sin claudicaciones fue fiel a su vocación salesiana".

Nada extraño entonces que al conmemorarse en 1990 el centenario del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca, la revista del Colegio titulada "Carácter" lo calificara como "una figura fundamental" de su comunidad educativa, como "ejemplo de educador y consejero", en quien se había hecho verdaderamente carne el Sistema Preventivo de Don Bosco. Nada extraño, asimismo, que esa revista pusiera de relieve que el P. Ramírez había sabido granjearse "enorme afecto y reconocimiento", y que siempre tenía una palabra justa y comprensión afectuosa, no solo para los alumnos, sino también para los padres de los mismos, para los docentes y para quienquiera se acercara a él.

En el Instituto Superior Juan XXIII se destacó por su comprensión y calidez humana, por su trato sencillo y afectuoso, y por una verdadera paternidad.

Pastoral extraescolar

En los datos biográficos hemos aludido a su pastoral extraescolar, los fines de semana, en dos comunidades cristianas de nuestra ciudad. Una de ellas está ubicada en un barrio residencial; la otra, en una zona periférica. En ambos lados, la pastoral del P. Ramírez fue de tipo paternalmente afectuoso. No hacía la menor acepción de personas. Se encontraba a gusto con todos, pero quizás, teniendo en cuenta alguna confianza suya, se encontraba más a gusto con los menos favorecidos desde el punto de vista socioeconómico. Para todos tenía abiertas las puertas de su corazón. Clara prueba de esto, y de la correspondencia que suscitó, es la siguiente evocación del P. Ramírez, escrita por una feligresa del barrio "Parque Patagonia", la Prof. María Elenta Compiano, con motivo de su fallecimiento:

"Padre Juan, maestro y amigo, pastor y compañero...

Nos enseñaste con amor y sentimos que nos amabas porque tus palabras, cargadas de anécdotas y experiencias que forjaste con tu vida, llegaron a nosotros como consejos certeros de quien quiere el bien del otro y no el propio brillo.

Nos escuchaste con paciencia, nos alentaste en nuestro camino; nos diste esperanza y paz en las tribulaciones. Compartiste nuestras fiestas y recibiste cariñoso el beso de nuestros niños.

Nos diste a Jesús en los sacramentos y con tu ejemplo, pero fuiste humilde y también grande, porque en tu donación dejaste llegar a nosotros la Gracia que fecundó en cada uno la semilla del Reino, al que entregaste tu vida..."

"En la tarde de la vida te examinarán en el amor"

Lo que quizás compendie la espiritualidad del P. Ramírez es el énfasis vivencial que supo poner en el amor-caridad, en ser testigo del amor de Cristo a los jóvenes y a todos los que, de una u otra manera, tenían trato con él. Le gustaba mucho la máxima de Don Bosco: "Studia di farti amare" (trata de hacerte amar) y esta otra de San Juan de la Cruz: "En la tarde de la vida te examinarán en el amor". Sembró amor. Practicó en forma especial el precepto típico de Cristo: "Amense los unos a los otros como yo los he amado". Y se esmeró en hacer conocer y amar y seguir a Cristo. En el Instituto Superior Juan XXIII, por ej., sus clases de cristología han sido testimonio viviente de su adhesión incondicional a Cristo y de su cariño contagioso hacia El. Haciendo una apreciación sobre el curso de cristología, una alumna (Mabel Schechtel) escribió: "Es una materia que se hace llevadera por el buen humor de nuestro profesor, por su simpleza, por su evidente entrega al prójimo, por su paciencia, por esa envoltura de ternura que lo identifica y se refleja en el aula, al cruzarlo en los pasillos..." En otra apreciación, alguien anota que la materia le fue de ayuda para comprender más la cercanía de Jesús y de Dios como Padre misericordioso, y observa que el profesor da la impresión de llevar adentro lo que expone. Una alumna (Mariela Edith Asnes) le expresa al "querido Padre Ramírez": "Gracias también por mostrarme a Dios en cada paso de nuestras vidas, allí en las pequeñas cosas..."

En conclusión

Bien podemos afirmar que el P. Juan Ramírez vivió en plenitud su vocación educativa y sacerdotal. "Y aun después de su muerte continúa hablando": con su autenticidad, con el testimonio de su vida. Es de suponer que el Señor, al examinarlo en el amor, lo haya encontrado particularmente maduro para el Cielo. Pero es para nosotros una muestra de afecto y comunión fraternal ofrecer sufragios por su alma. Y quiera el Señor regalar a nuestra Inspectoría y a toda la Congregación hermanos que como el P. Ramírez sepan ser con nítido estilo salesiano "signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes" y a todos.

Juntamente con los otros dos integrantes de la Comunidad del Instituto Superior Juan XXIII, P. Julián Gordo y P. Vicente Juan Tirabasso, los saludo de corazón.

P. José Juan Del Col, sdb
Vicario

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sac. Juan Bautista Ramírez

Nació en Bahía Blanca (Prov. de Buenos Aires) el 9 de setiembre de 1920.

Falleció en la misma ciudad el 31 de julio de 1994, a los 73 años de edad, 57 de profesión religiosa y 47 de sacerdocio.

Fue director 7 años.